

## **Dominio y libertad. El entramado moral de Charles Taylor**

Manuel Sánchez Matito<sup>1</sup>

**Resumen:** El filósofo canadiense Charles Taylor ha puesto de manifiesto la suprema importancia del entramado de creencias y valores que rodea a los sujetos individuales tanto en el ámbito antropológico, moral o lingüístico como en un terreno más estrictamente ético o político. Sin embargo, el dominio del trasfondo o de la comunidad no provoca en su planteamiento la anulación de la subjetividad, la supresión de los principales valores procedentes de la Modernidad o el rechazo de la tradición liberal.

**Palabras clave:** Comunitarismo, liberalismo sustantivo, Antropología, Ética, multiculturalismo.

**Abstract:** Canadian philosopher Charles Taylor has shown the great significance of values and beliefs framework that surrounds individuals. This background is very important in an anthropological, moral or linguistic field and also in a more exactly ethical or political sense. The dominance of background or community in Taylor's view does not mean the cancellation of subjectivity, the suppression of the main values coming from Modernity or the rejection of the liberal tradition

**Key words:** Communitarianism, substantive liberalism, Anthropologie, Ethics, multiculturalism.

### INTRODUCCIÓN

En los años ochenta algunos pensadores norteamericanos comenzaron a valorar la importancia que desempeña el trasfondo compartido de creencias y valores en el terreno ético y político. Las tesis de Sandel, Walzer o Taylor se alzaban frente a las propuestas sostenidas por J. Rawls en su obra *Una Teoría de la Justicia* por fomentar este último una visión excesivamente individualista y una gran separación entre el ámbito político y sus raíces morales. Al defender el entramado compartido de valores los autores norteamericanos sacaban a la luz la peculiar forma de dominación que ejerce la comunidad sobre los individuos tanto desde un punto de vista ético, como desde una perspectiva lingüística, antropológica o psicológica.

La constatación de este dominio podía derivar en un rechazo de los principios liberales clásicos y en una defensa de una forma más cerrada de comunidad. Michael Walzer y Charles Taylor, sin embargo, no eligieron este camino. Por el contrario, llegaron a la conclusión de que era posible y necesario defender la prioridad de la comunidad sin rechazar el valor supremo del individuo, sin desterrar el

---

<sup>1</sup> Universidad Pablo de Olavide.

proyecto liberal que había emergido a partir de la Modernidad y sin negar la heterogeneidad característica de las sociedades contemporáneas.

Analizaremos en este estudio de qué modo el filósofo canadiense Charles Taylor describe las características principales del trasfondo moral y cómo, por otra parte, intenta conciliar el dominio de la comunidad con la defensa de la libertad individual.

#### EL PODER DEL “FRAMEWORK”

Cuando Taylor apela al dominio de la comunidad hace referencia a una realidad social, a un entramado ético y político que sólo puede comprenderse realizando un análisis del trasfondo moral y antropológico que lo vertebrata. Este examen se realiza en sus escritos más conocidos partiendo de una crítica detallada al modelo de razón que, inspirándose en la tradición epistemológica moderna, se sitúa en el centro de los planteamientos éticos contemporáneos. A Taylor esta visión –que se ha nutrido de ideas de Descartes, Locke, la Ilustración radical, el utilitarismo o el liberalismo contemporáneo más radical– le parece unilateral, errónea y peligrosa, ya que olvida la presencia de una serie de fines o bienes ya establecidos y compartidos por los individuos que forman una comunidad.

Además de los individuos que plantean reclamaciones, exigen determinados valores o cuestionan determinadas situaciones, se halla siempre en toda comunidad una serie de fines, valores o bienes desde los cuales aquellas peticiones, súplicas o críticas se formulan. Hay, pues, un entramado moral, cuyas ideas o significados básicos comparten los miembros de una comunidad. Se trata, por tanto, de un entramado moral lingüísticamente compartido que en la obra de Taylor recibe el nombre de “*framework*”.<sup>2</sup> El vocablo “framework” significa literalmente esqueleto o armazón de un barco. El término se refiere, por tanto, a una estructura que habitualmente no es visible, ni se toma en consideración, pero sin la cual resulta imposible el movimiento, la vida de un determinado ser. En el planteamiento de Taylor “framework” no alude al horizonte que está más allá de los sujetos; por el contrario, es el entramado que vertebrata y da cuerpo a una comunidad, y, por consiguiente, a los sujetos que la forman.

La idea de un trasfondo lingüísticamente articulado que sirve para vertebrata a una determinada comunidad se ha convertido en una referencia habitual entre los filósofos contemporáneos. No obstante, lo que no puede ponerse en duda es la peculiaridad la idea que nos ofrece Taylor. Partiendo de un modelo que se repite con frecuencia en la filosofía de nuestro tiempo, Taylor elabora su propia imagen del mismo. Entre los rasgos de esa visión peculiar que nos ofrece podemos destacar los tres que más llaman nuestra atención: en primer lugar, puede decirse que el “framework” es un trasfondo moral; en segundo lugar, se trata, en el caso de la tradición occidental, de un entramado heterogéneo surcado por diferentes patrones de moralidad, procedentes de épocas diversas que se hallan en un conflicto permanente y, por último, hay que entenderlo como un trasfondo lingüístico.

---

<sup>2</sup> Taylor, C. (1975). *Hegel*. Cambridge: Cambridge University Press.

El primero de los rasgos acerca a Taylor a la filosofía clásica y, en concreto, a Sócrates. El tipo de argumentación que utilizaba Sócrates y que también emplea Taylor trata de partir siempre de las exigencias, demandas, críticas... que realizan los sujetos en su vida habitual para llegar a encontrar las ideas que sirven para dar sentido y comprender mejor aquellas demandas. Así, por ejemplo, si alguien denuncia una determinada situación por la ausencia de libertad y, al mismo tiempo, sostiene que la libertad no existe, caería en una contradicción. Si este agente ha formulado una crítica en nombre de la libertad es porque la libertad existe en algún sitio, está presente, al menos, en el lenguaje de la comunidad a la que el sujeto pertenece, vive como idea moral dentro de esa tradición, existe como una idea especialmente valorada que permite realizar críticas y demandas en su nombre. La argumentación parte, por tanto, de una experiencia dada para llegar a una idea que permite dar sentido a aquella experiencia.

Ahora bien, pese a que Taylor pueda encontrar una cierta inspiración en el modo socrático de razonar, no hemos de concluir que su filosofía represente una vuelta al mundo clásico, un retorno nostálgico al *ethos* comunitario ateniense o un anhelo de recuperar pequeñas comunidades fuertemente integradas. Un empeño semejante podríamos encontrarlo en la obra de MacIntyre<sup>3</sup>, pero es inconcebible dentro del esquema conceptual de un autor que intenta mantener toda la riqueza y complejidad del legado moral de la modernidad. El “framework” que describe Taylor, por el contrario, se presenta como un entramado lingüístico muy complejo. Se halla configurado por una serie de tradiciones diferentes que, surgidas en épocas diversas, han dejado su impronta en el lenguaje. Nos situamos aquí ante el segundo rasgo importante del armazón que presenta el filósofo de Quebec. El trasfondo lingüístico que nos constituye en tanto que seres humanos se caracteriza por su dinamismo, por su movilidad, por su devenir histórico, por la presencia constante de conflictos... «[...] rompamos con la tentación de discernir tendencias irreversibles y consideremos que se libra una lucha cuyo resultado está continuamente por decidir». <sup>4</sup>

La enorme importancia concedida por Taylor a la lucha entre diferentes patrones de moralidad muestra su indudable deuda con el filósofo Hegel. El autor canadiense analizará la confrontación moral desarrollada en el proceso de configuración de la cultura occidental, descubriendo la presencia de tres fuentes principales que han influido decisivamente en la constitución de nuestra identidad: racionalismo, expresivismo y teísmo cristiano. Entre esas fuentes considera que existe una lucha continua y piensa, además, que nuestra identidad se verá favorecida si tal enfrentamiento se mantiene y no se produce la hegemonía absoluta de alguna de las tres tendencias.

Aún nos queda por analizar el tercero de los rasgos peculiares que caracterizan el trasfondo que diseña Taylor: la comprensión del lenguaje como un entra-

---

<sup>3</sup> «Lo que importa ahora es la construcción de formas locales de comunidad, dentro de las cuales la civilidad, la vida moral y la vida intelectual puedan sostenerse a través de las nuevas edades oscuras que caen ya sobre nosotros» (MacIntyre, A. (2001). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica, p. 322.).

<sup>4</sup> Taylor, C. (1994). *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidós, p.110.

mado que constituye a los individuos y al mundo que les rodea. Desde esta manera de comprender el lenguaje –que emerge en el período romántico y se refleja en la filosofía de Herder– éste deja de ser concebido como un mero instrumento para clasificar los objetos y comienza a alcanzar un poder propio que lo convierte en una nueva figura de la dominación. Esta concepción romántica, expresivista o sustantiva nos lleva a comprender que el lenguaje nos configure, que se convierta en un trasfondo, que se entienda de un modo dialógico y que se vincule inexorablemente a las nociones de comunidad o de cultura.

Una serie de autores contemporáneos han desarrollado la visión romántica acerca del lenguaje. Entre ellos destaca Taylor las aportaciones de Heidegger y Wittgenstein quienes, en su opinión, coinciden al intentar recuperar la idea de un agente vinculado, incardinado en una forma de vida, en una cultura, en un mundo de compromisos. Ambos valorarán de un modo decisivo el papel del trasfondo en el que se desplazan aquellos agentes. Sin embargo, pese a las notables similitudes, Taylor cree encontrar una importante diferencia entre los dos planteamientos. Heidegger dirige su mirada preferentemente hacia aquello que no somos nosotros, lanzando un duro ataque contra el subjetivismo y el humanismo, contra el poder del sujeto para alcanzar el verdadero conocimiento y la verdadera conciencia. Por su parte, Wittgenstein parece establecer las bases para un nuevo humanismo cuando señala las distorsiones que determinadas prácticas e instituciones han impuesto en los distintos modos de vida.

Taylor ha observado una importante diferencia entre los planteamientos de Heidegger y Wittgenstein, pero considera, al mismo tiempo, que las dos visiones son compatibles, que ambas pueden servir de inspiración para que surja un nuevo tipo de humanismo que desafíe a la “razón tecno-burocrática”. Taylor tomará y hará suya la idea heideggeriana de que el trasfondo lingüístico aparece, se revela, tiene fuerza propia, tiene un poder misterioso que está más allá de nosotros, posee capacidad para transformarnos, para orientarnos, para darnos sentido.... Pero, además –y aquí Taylor se aproxima más a la visión que ofrece Wittgenstein– el lenguaje es una creación humana. El trasfondo lingüístico es dinámico, activo. Se encuentra surcado por tradiciones distintas que han sido desarrolladas por los humanos a lo largo de la Historia. A su vez, tales tradiciones entran en conflicto, luchan, algunas desaparecen, surgen otras nuevas... se producen transformaciones y van surgiendo nuevos lenguajes.

Como hemos visto, frente a la cosmovisión moderna que situaba al individuo solitario en el centro de las creaciones éticas, políticas, artísticas o científicas, Taylor, continuando una tradición que empieza a desplegarse en la época contemporánea, reconoce el innegable dominio que ejerce la red de ideas, creencias o valores compartidos por los individuos que forman parte de una sociedad. El poder de ese trasfondo lingüístico compartido (“framework”) parece indiscutible y se manifiesta elaborando la configuración moral de los individuos, trazando los senderos por los que es posible configurar los diferentes modos de identidad personal o limitando a través del lenguaje el trasfondo cultural de una comunidad. Sin embargo, Taylor piensa que el indiscutible poder del trasfondo es compatible con una dosis muy importante de creatividad y libertad que siguen manteniendo los indivi-

duos de las sociedades contemporáneas. Esta convivencia entre poder del trasfondo y creatividad individual se comprende mejor teniendo en cuenta, en primer lugar, que Taylor no concibe las sociedades contemporáneas como espacios cerrados dominados por una única tradición opuesta a cualquier reflexión individual y, por otra parte, porque siguiendo una estela que comienza en San Agustín y que llega, como se ha visto, a Wittgenstein, se ha desarrollado en la cultura occidental un poderoso sentido de la individualidad al que parece difícil renunciar. Esta dualidad presente en la descripción que realiza Taylor del entramado lingüístico que rodea a los individuos, también se puede observar en su modo de acercarse al terreno ético-político, sosteniendo, en este caso, una peculiar forma de comunitarismo que, aceptando la prioridad de la comunidad desde un punto de vista antropológico, ético y político, reconoce el valor supremo de la libertad individual.

#### HACIA UN COMUNITARISMO LIBERAL

La obra de Charles Taylor suele encuadrarse dentro de la llamada corriente comunitarista de la filosofía. El profesor Carlos Thiebaut en su obra *Los límites de la comunidad*<sup>5</sup> sitúa el nacimiento de este movimiento en torno a los años ochenta, teniendo como origen la crítica que vierten una serie de autores –coincidentes en esta posición con algunas tesis neoaristotélicas– a la corriente racionalista y cognitivista que se estaba imponiendo en los años setenta en el terreno de la filosofía moral. Esta tendencia originó el nacimiento de una ética liberal y procedimental que encontró en la obra de Rawls *La teoría de la Justicia*<sup>6</sup> su lugar de referencia más importante.

Los principales problemas que los autores comunitaristas encuentran en las teorías racionalistas y liberales pueden resumirse –siguiendo el citado libro– en los cuatro puntos siguientes: las éticas modernas representan una simplificación que no tiene en cuenta el contexto histórico o cultural ni las diferentes formas de sensibilidad moral; realizan una radical separación entre el bien y lo justo; defienden, por otra parte, la idea de una subjetividad abstracta y desenraizada y, por último, subordinan la importancia de la comunidad. Junto a estas características, que encontramos en el estudio de Thiebaut, podríamos añadir, siguiendo a Encarna Llamas<sup>7</sup>, el cambio de enfoque filosófico que realizan los autores comunitaristas frente a los liberales: si los autores liberales responden a cuestiones estrictamente políticas, los comunitarios se plantean interrogantes más antropológicos, tratando de saber hasta qué punto la comunidad juega un papel en la configuración de la identidad del sujeto.

A partir de las características señaladas, Charles Taylor encajaría claramente dentro del perfil de un autor comunitario. En primer lugar, porque ha vertido una dura crítica contra una determinada tradición ética surgida en la modernidad y considerada por él como reduccionista. Su crítica a lo que él denomina «tradición epis-

---

<sup>5</sup> Thiebaut, C. *Los límites de la comunidad* (1992), Madrid: Centro de estudios constitucionales, pp. 19-63.

<sup>6</sup> Rawls, J. *A Theory of Justice* (1971), Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press.

<sup>7</sup> Llamas, E. (2001), *Charles Taylor. Una antropología de la identidad*, Pamplona: EUNSA, p. 16.

temológica» se despliega en los primeros capítulos de *Fuentes del yo* y en numerosos artículos escritos en diferentes momentos de su trayectoria. Su concepción acerca del bien, por otra parte, establece claramente la dificultad para proclamar una idea de justicia completamente universal, abstracta y descontextualizada. En relación a la concepción del sujeto, Taylor defiende una forma de identidad enraizada, corporeizada y dialógica. En cuanto a la comunidad, el filósofo canadiense, siguiendo a Hegel, considera que el ethos comunitario es previo al individuo, pero no defiende, como se dijo anteriormente, una noción homogénea de comunidad, sino que es consciente de la diversidad de bienes y de entramados lingüísticos que configuran a las sociedades contemporáneas. Por último, la inquietud principal de Taylor no puede reducirse a la búsqueda de un orden ético justo, su preocupación es más amplia, tiene que ver con el modo en que piensan las personas y con la forma en que expresan esos pensamientos, su inquietud está más cerca de la antropología que de la ética.

Ahora bien, siendo Taylor un autor comunitario, no puede afirmarse que sus tesis sean antiliberales. Es cierto que rechaza una determinada tradición filosófica que él considera limitadora y atomista, pero en ningún momento puede ponerse en duda su defensa de la libertad individual entendida como uno de los rasgos distintivos de la identidad humana. En este sentido, el filósofo sostiene un peculiar comunitarismo que también podría encuadrarse en el terreno de las teorías liberales. Esta fusión de comunitarismo y libertad individual se refleja en tres importantes aspectos: una concepción plural de la comunidad, la defensa de un momento de interioridad inseparable de la identidad moderna y la importancia que concede a los valores más característicos de la modernidad: autonomía, tolerancia, justicia y, sobre todo, libertad.

En primer lugar, habría que insistir en la idea de que Taylor no defiende un modelo de comunidad homogénea, cerrada o autoritaria. Es cierto que Taylor extrae algunas de sus ideas de «la tradición que nos viene de los griegos»,<sup>8</sup> pero, como vimos, su modelo de comunidad no es la polis antigua, sino las complejas sociedades contemporáneas que han surgido en Occidente en los últimos siglos. Es esta complejidad la que aborda constantemente en sus escritos y es ella la que se debe salvaguardar. Taylor no pretende anular la diversidad de bienes, de culturas o de lenguajes presentes en las sociedades contemporáneas; su objetivo principal consiste en respetar la diversidad, la multiculturalidad o, en otras palabras, la conflictividad intrínseca a estas comunidades. Como señala Philip Resnich su deseo no es buscar un lenguaje común original, que probablemente nunca existió, sino conservar la “torre de Babel” que parece inseparable de estas sociedades modernas.<sup>9</sup> Como hemos señalado, Taylor considera que en las sociedades contemporáneas occidentales se entretajan tres grandes tradiciones: la tradición religiosa o teísta, la cosmovisión expresivista y romántica y la tradición racionalista. La presencia de

---

<sup>8</sup> Taylor, C. (1997). *Argumentos filosóficos*. Barcelona: Paidós, p. 211.

<sup>9</sup> Resnich, P. “À la recherche de la communauté perdue”, Laforest, G. y De Lara, P. (Eds.) (1998), *Charles Taylor et l'interprétation de l'identité moderne*. Québec: Les presses de L' Université Laval, p. 339.

estos horizontes diferentes permite explicar una gran variedad de comportamientos y hace posible la comprensión de la compleja identidad del sujeto contemporáneo.

Taylor defiende, por tanto, una forma de comunidad abierta, plural y múltiple. Ahora bien, si sus ideas han sido encuadradas en la tradición comunitarista se debe a que, en su opinión, la comunidad ocupa un lugar prioritario respecto al individuo. El trasfondo (“framework”), aunque sea múltiple y conflictivo, representa el lugar desde el que se constituye la identidad de los distintos individuos, encarna el conjunto de valores, de opciones morales dentro de las cuales han de moverse los sujetos de la comunidad. La comunidad no es comprendida por Taylor como un entramado en el que convergen los acuerdos de los sujetos individuales. No puede hablarse de una convergencia de bienes, sino de una serie de bienes que de forma original preexisten y configuran la comunidad.

El segundo de los motivos por los que podemos vincular el comunitarismo de Taylor con la tradición liberal consiste en su defensa de un momento de interioridad consustancial al sujeto moderno. A partir de la obra de San Agustín, el filósofo canadiense descubre en la filosofía occidental una reflexividad radical que acompañará a todas las especulaciones y actitudes del sujeto moderno. Este giro hacia el interior se desarrollará a lo largo de la modernidad, siendo Descartes, Locke o Montaigne algunos de los autores que ilustran esta transformación desde perspectivas diferentes. La constitución de la identidad moderna, tal y como la describe Taylor, vendrá caracterizada por diferentes rasgos: el valor otorgado a la naturaleza, la riqueza de la vida corriente o el potencial de las fuerzas de expresión humana, pero esta configuración de la identidad, ya se oriente a un determinado patrón de moralidad o a otro, tendrá que contar inexorablemente con el papel del sujeto en tanto que fuerza creativa y reflexiva. Esto significa que, a pesar del papel prioritario que desempeñan el trasfondo y la comunidad, el sujeto individual nunca queda completamente anulado. Nos encontramos, por tanto, ante la difícil relación entre el individuo y la comunidad, entre el lenguaje dado y las posibilidades de creatividad del sujeto o, en otras palabras, ante el enfrentamiento entre un momento heideggeriano y determinista y un momento wittgensteiniano o humanista. Encontramos en la obra de Taylor fragmentos que parecen apoyar con más intensidad a alguno de los dos polos enfrentados. No obstante, de un modo general, su obra alienta la presencia del equilibrio y la defensa de un momento de subjetividad irrenunciable.

Por último, podemos situar a Taylor en el seno de la tradición liberal por su firme defensa de los valores más importantes de las sociedades modernas. Él considera imposible renunciar a una serie de principios conquistados en los últimos siglos y sobre los que parece existir un acuerdo generalizado: justicia universal, autonomía, libertad... En este sentido, su lucha por la libertad individual no admite dudas, aunque comprendiendo este ideal de un modo peculiar. Taylor no está de acuerdo con una imagen abstracta de la libertad, no cree que la libertad pueda asignarse a un sujeto individual y atómico que se encuentre desligado de cualquier compromiso social. No tiene sentido una libertad universal y abstracta que no considere las peculiares características de los distintos pueblos.

En este punto Taylor está atacando uno de los pilares de la tradición liberal clásica, la idea del universalismo. De ahí que algunos autores consideren que su concepción no pueda situarse en el liberalismo, colocándola más cerca de una ideología reaccionaria, conservadora o nacionalista. El filósofo canadiense defenderá su posición apelando a un tipo diferente de liberalismo: el liberalismo sustantivo. Esta teoría –que él defiende, sobre todo, en uno de sus escritos más conocidos *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*– considera la libertad individual como un derecho irrenunciable, pero establece que, en ciertas ocasiones, algunos principios colectivos han de ser protegidos por encima de ciertos privilegios individuales. De este modo, se establece una división entre los derechos que han de universalizarse siempre y los que deben negociarse en cada contexto determinado.

#### TRASFONDO E INDIVIDUO

Las ideas de Charles Taylor en torno al liberalismo sustantivo, al multiculturalismo y al reconocimiento han recibido una gran variedad de análisis y críticas procedentes de ámbitos diversos.<sup>10</sup> Tal vez, sus críticos lleven razón cuando señalan que la identidad humana universal puede quedar subordinada en algunos momentos ante los fines colectivos, o cuando muestran que la comunidad presentada por Taylor puede ser demasiado homogénea.<sup>11</sup> Sin embargo, las reflexiones de Taylor ponen de manifiesto un dato, en mi opinión, evidente: cualquier sociedad humana tiene que establecer un juego permanente entre la universalidad y la particularidad: las leyes han de ser universales, pero si no atienden a la particularidad pierden su sentido. Cualquier comunidad, nación o Estado refleja esta dialéctica entre la universalidad y las diferencias peculiares, pudiendo optar por mecanismos de represión totalitaria que anulen cualquier atisbo de diversidad o por elementos flexibles como las ideas e imágenes creadas por Taylor –la política del reconocimiento, el multiculturalismo, la diversidad profunda...– que hagan posible la convivencia democrática

El poder del trasfondo se refleja en la obra del pensador de Québec de forma incuestionable tanto en sus estudios sobre la naturaleza antropológica o lingüística del “framework” como en sus análisis sobre las características ético-políticas de la comunidad. Sin embargo, en los dos terrenos se manifiesta el carácter abierto, múltiple y heterogéneo del trasfondo dominador y, al mismo tiempo, la

---

<sup>10</sup> De un modo general, los ataques confluyen en una idea: el liberalismo que defiende Taylor no es auténtico, la prioridad concedida a los bienes colectivos pone en peligro la estabilidad de los pilares del liberalismo tradicional. Esta línea general adopta distintas variaciones en los diversos autores, quienes acentuarán aspectos diferentes: la anulación de una reflexividad personal universal frente a los fines colectivos de una cultura (K. Strike, S. C. Rockefeller, M. Elosegui Itxaso...); el exceso de homogeneidad que acompaña a las comunidades descritas por Taylor (S. Wolf, R. Esposito, J. Pélabay o W. Kymlicka)

<sup>11</sup> No hay que olvidar, no obstante, la distinción que realiza Taylor cuando analiza comunidades diferentes. En concreto, él establece una diferencia clara entre Estados Unidos y Canadá. En Canadá un liberalismo procedimental sería ciego ante la presencia de dos grandes naciones que forman el Estado desde sus inicios. En este caso habría que considerar la necesidad de reconocimiento de una nación –la francocanadiense– que podría quedar anulada y absorbida por la presencia hegemónica de la comunidad anglófona. Al menos en la zona de Quebec parece necesario otorgar prioridad a ciertos fines culturales y lingüísticos que permitan la supervivencia de la nación en peligro.



poderosa figura de un individuo que transita por los diversos horizontes mostrando su libertad y, sobre todo, su inmensa creatividad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbey, R. (2000). *Charles Taylor*. Londres: Acumen.
- Laforest, G. y de Lara, P. (1998). *Charles Taylor et l'interprétation de l'identité moderne*. Québec: Les presses de L'Université Laval.
- Llamas, E. (2001). *Charles Taylor: Una antropología de la identidad*. Pamplona: EUNSA.
- Pélabay, J. (2001). *Charles Taylor, penseur de la pluralité*. Québec: Les presses de l'Université Laval.
- Taylor, C. (1985), *Philosophical Papers I. Human Agency and Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1992). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1994). *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidós.
- (1996). *Fuentes del yo*. Barcelona: Paidós.
- (1997). *Argumentos filosóficos*. Barcelona: Paidós.
- (2005). *La libertad de los modernos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2006). *Imaginario sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- (2007). *A Secular Age*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University.
- Thiebaut, C. (1992). *Los límites de la Comunidad*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Tully, J. y Weinstock, D. (1994). *Philosophy in an age of pluralism. The philosophy of Charles Taylor in question*. Cambridge: Cambridge University Press.